



Capítulo 203

Perdí el control

Dentro del palacio de Lucifer, el ángel caído todavía estaba hirviendo de rabia.

Ya había cortado la conexión con Abaddon, pero cuando intentó reclamar el pecado de la lujuria, ¡se enteró de que ya ni siquiera lo tenía!

Lucifer no estaba seguro de cómo algo así era posible, pero sólo sirvió para aumentar la frustración de este día ya de por sí molesto.

"Bastardo... ¡BASTARRDO!!!"

¡BOOM!

Lucifer pateó una pared cercana y la vaporizó hasta convertirla en nada total.

Estaba a punto de continuar con su alboroto furioso cuando el sonido de pasos delicados se acercó a él e instintivamente supo lo que venía.

Con el rabillo del ojo, Igrat apareció con un impresionante vestido rojo y una mirada preocupada. "¿Dónde está mi nieto? Y no me mientas, todo el infierno os escuchó discutir, así que dime..."

Cansado del sonido de su voz, Lucifer extendió la mano y agarró a Igrat por el cuello, amenazando con acabar con su vida. "Ni una... palabra más..."

Dejó caer a la mujer al suelo y se alejó de ella justo cuando su transformación se deshizo.

"A partir de hoy, no volverás a mencionar a Abaddon hasta el día en que coloque su cadáver delante de ti".

Igrat no entendió lo que estaba pasando, pero no pudo evitar que las lágrimas cayeran de su hermoso rostro cuando las palabras de Lucifer finalmente entraron en escena.

Ella realmente amaba a su nieto, y hacía tiempo que había jurado que mataría a cualquier ser que intentara hacerle daño.



¿Pero cómo iba a hacer eso cuando todos sus poderes eran inútiles contra quien intentaba matarlo?

"Oh Abaddon... Por favor perdona a tu abuela por no poder protegerte..."

-

[EL SISTEMA MAESTRO HA TERMINADO LA CONEXIÓN CON EL HOST.

[CON VIGENCIA INMEDIATA, EL SISTEMA SERÁ ELIMINADO.

[AHORA CESA LA REGULACIÓN DE LAS HABILIDADES DEL ANFITRIÓN.

Tan pronto como Abaddon terminó de leer el último mensaje, sus ojos se abrieron con horror al darse cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

—¡Chicas, tenéis que iros ahora mismo! —ordenó.

Al principio, todas sus esposas estaban confundidas y casi no lo escuchaban. ¿Por qué abandonarían a su marido cuando él estaba claramente en apuros?

Pero cuando su cuerpo comenzó a brillar con una luz peligrosamente brillante, Audrina y Seras supieron instintivamente que tenían que obedecer.

Seras y Audrina inmediatamente desplegaron sus alas y agarraron a las otras esposas antes de elevarlas hacia el cielo.

Sin embargo, se encontraron con algunas protestas por parte de las esposas más obstinadas, como Valerie y Bekka.

Bekka: "¿¡Qué están haciendo ustedes dos!?"

Valerie: "¡Bájanos, tenemos que ayudarlo!"

Afortunadamente, ninguno de los vampiros obedeció y los siete observaron cómo Abaddon regresó a su verdadera apariencia como un enorme dragón de tres cabezas.

Pero había un problema.

"¡Escudo!"



Audrina conjuró un escudo resistente y poderoso para protegerse a sí misma y al resto de las esposas justo cuando Abaddon de repente conjuró una poderosa tormenta de rayos rojos.

¡¡¡AUMM!!!

Los ojos de todas las chicas se abrieron cuando notaron una pequeña grieta en el escudo que la más fuerte entre ellas había creado.

-¡Chicas, tenéis que escapar! ¡No puedo controlar mis poderes!

Como para demostrar su punto, Abaddon de repente congeló el océano detrás de él durante varias millas sin siquiera pestañear.

Luego, conjuró más de cincuenta agujeros negros que comenzaron a tragarse el océano ahora congelado y partes de la playa sin dejar siquiera un rastro.

Su respiración comenzó a hacerse cada vez más rápida mientras intentaba y luchaba por controlar la tormenta de habilidades dentro de él, lo que provocó que accidentalmente comenzara a expulsar ráfagas de llamas de color púrpura oscuro de sus fosas nasales.

Sin su sistema para regular sus poderes, no tenía forma de controlarse a sí mismo.

Fue como si de repente estuviera intentando conducir un coche de verdad después de haber jugado solo al *pario cart* toda su vida.

Y parecía que cuanto más lo intentaba, más poderes destructivos se liberaban.

La gravedad en la playa aumentó repentinamente casi 100 veces, aplastando los árboles cercanos y la vida marina que huía del dragón fuera de control.

"¿Por qué está pasando esto? ¿Por qué no puede controlarse?" Lisa tenía lágrimas en los ojos y no era la única.

Para todas ellos estaba muy claro que Abadón sufría mucho y, aun así, todavía intentaba decirles que huyeran de él.

—¡Chicas... sus recuerdos! —dijo de repente Lailah.

Al utilizar su conexión con Abaddon, las esposas pudieron ver los eventos que ocurrieron después de que él se quedó dormido en la playa.



La conmoción, la ira y la tristeza inundaron sus mentes cuando se dieron cuenta de que acababan de arrebatarse a su marido lo que potencialmente era su mayor arma.

Y este fue el resultado.

"¡E-Él necesita ayuda, tenemos que hacer algo!"

Nadie podía negar las palabras de Eris, pero todas estaban inseguras de qué hacer.

Afortunadamente, Lailah se había vuelto bastante experta en mostrar su inteligencia en momentos difíciles.

Mientras ella exponía el plan, todas las chicas asintieron resueltamente.

Su plan era bastante peligroso, pero podían esperar a que Abaddon las regañara después de ayudarlo.

"¿Listas?"

"¡Sí!"

El grupo se separó de repente y de inmediato se pusieron a trabajar para calmarlo.

Valerie fue liberada y cayó al suelo, donde rápidamente utilizó su elemento tierra para erosionar el suelo debajo de su esposo.

Eris bajó junto a ella un momento después, y sus ojos brillaron de un hermoso verde oscuro mientras fortalecía y utilizaba las raíces de los árboles destruidos para envolver el cuerpo de Abaddon e inmovilizarlo.

Audrina usó su recién adquirida habilidad de manipulación de sangre para disminuir el ritmo cardíaco y el pulso de Abaddon.

Seras y Lisa también se transformaron en dragones, y ambas volaron expertamente a través de la tormenta de agujeros negros, antes de derribar a su esposo al suelo y quedarse sobre él.

El cuerpo de Abaddon todavía crepitaba con vibrantes rayos rojos, por lo que ambas chicas también sentían un poco de dolor.

Si no fuera por el escudo que ambas tenían y que las marcaba como sus esposas, esto sin duda habría dolido bastante más y hasta pudo haberlas matado.



Pero si con eso conseguían que su marido estuviera bien, ambas muchachas con gusto sufrirían cualquier cosa.

"¿Qué están haciendo, chicas? ¡Se están haciendo daño, tienen que irse!"

"¡No!"

Bekka emergió en la forma de un lobo muy grande, e inmediatamente utilizó el poder de su oscuridad para cerrar la boca de Abaddon y cegar sus ojos.

"¡¿Mmmmm?!"

Finalmente, Lailah aterrizó sobre la cabeza del medio e inmediatamente intentó darle a su amor un curso intensivo sobre el control.

"Esposo, está bien. Sabemos lo que has perdido y sabemos lo duro que estás luchando ahora mismo, pero debes darte cuenta de que tus poderes siguen siendo parte de ti. Por favor, confía en nosotras y escúchanos".

Abaddon entendió lo que las chicas estaban tratando de hacer.

Al atar su cuerpo y obligarlo a concentrarse, en realidad estaban tratando de forzarlo a meditar.

Fue imprudente y quería regañarlas, pero la combinación de la manipulación de sangre de Audrina y las palabras de Lailah estaban haciendo que tal cosa fuera bastante difícil.

La voz de Seras comenzó a susurrar junto a la cabeza izquierda de Abaddon. "Piensa en tus poderes como si fueran miembros adicionales, esposo. No harán nada si no se lo ordenas".

Lisa asintió y de repente comenzó a hablarle a su cabeza derecha. "Tus habilidades son solo una extensión de ti, cariño. Si te calmas, podrás sentirlo".

Al escuchar sus palabras, Abaddon comenzó a respirar profundamente e intentó concentrarse lo mejor que pudo.

Había algo en estar rodeado de todos sus seres queridos, que hacía que el proceso fuera un poco más fácil, y podía visualizar todas y cada una de sus habilidades que estaban desenfrenadas dentro de él.



Cuanto más se concentraba, más fácil le resultaba recuperar el control de todos ellos.

Los agujeros negros desaparecieron, su cuerpo perdió su corriente eléctrica y la gravedad en la playa finalmente volvió a la normalidad.

Aunque todavía tenía la forma de un enorme dragón de tres cabezas, ya no destruía todo a su alrededor.

Todas las chicas dejaron escapar suspiros de alivio simultáneos cuando se dieron cuenta de que la crisis había terminado.

Después de liberarlo de sus ataduras, se levantó cansado de nuevo y se preparó para ofrecer a sus esposas sus más sinceras disculpas.

"Chicas, yo..."

Valerie: "¡No digas eso!"

Audrina: "Ya sabemos cómo te sientes."

Lailah: "¡No es tu culpa!"

Lisa: "Sabemos que no era tú intención".

Bekka: "Entonces no tienes por qué sentirte culpable".

Eris: "No nos vuelvas a asustar así, ¿de acuerdo?"

Seras: "O te mataremos".

Abaddon se habría reído si no estuviera tan cansado.

En lugar de eso, simplemente bajó la cabeza en señal de agradecimiento. "Tengo mucha suerte de tenerlas a todas a mi lado. Estoy realmente... feliz..."

El dragón quiso terminar su frase, pero la terrible experiencia que acababa de atravesar finalmente lo alcanzó y cayó en la arena, desmayado.